

EVANGELIZACIÓN FAMILIAR

Soporte Pastoral para las parejas líderes

Boletín Digital 20

Familia plenamente viva: el amor es tu misión

Dios nos ama incondicionalmente

PROPÓSITO:

Motivar la reflexión y la apertura al amor incondicional de Dios, que se dona totalmente y nos invita a amar y donarnos a los otros, especialmente a aquellos con los que vivimos.

ILUMINACIÓN BÍBLICA:

Lucas 15, 11-24

“Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de herencia que me corresponde”. Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región, que lo envió a su campo para cuidar cerdos. Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo: “¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros. Entonces partió y volvió a la casa de su padre. Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó...el padre dijo a sus servidores: “Traigan enseguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado”. Y comenzó la fiesta”.

PREGUNTA ORIENTADORA:

¿Pongo condiciones para amar a los demás?

PASOS PARA LA REFLEXIÓN:



Lectio Divina	
Lectura	¿Qué dice el texto?
Meditación	¿Qué me dice el texto?
Oración	¿Qué le digo al Señor?
Contemplación	¿Qué me hace decirle al Señor?

ILUMINACIÓN DE LA REALIDAD (Contextualización):

- **Dios se dona incondicionalmente:** El amor que experimentan los padres por sus hijos no exige requisitos previos, les basta la presencia del hijo para que estén dispuestos a hacer lo que sea necesario para su felicidad. Este amor incondicional de Dios **no exige un estado previo de bondad para amarnos**, sólo pide que abramos el corazón y la vida para acogerlo, no tenemos que ser de una determinada manera o hacer determinadas cosas para que nos ame, simplemente, nos ama y no puede dejar de hacerlo porque **Él es el Amor mismo** y además porque es nuestro Padre.
- **Dios nos regala su Amor de Padre:** Si le preguntamos a un padre o madre de familia, cuánto le tienen que pagar sus hijos para que los amen, seguramente se ofenderían con la pregunta, porque **amar es un regalo**, no un negocio en el que hay intercambio de dones, yo te doy, tú me das en proporción a lo que yo te he dado. Aunque a veces nuestra relación con Dios se pueda parecer en algo: "te rezo tres novenas, hago tal y cual, y tú me das esto". La desproporción siempre será abismal, porque lo que recibimos de Dios es mucho más grande y sublime que lo que nosotros podemos ofrecerle. Para recibir su regalo, nos dispone mejor la humildad del publicano que la soberbia y vanidad del fariseo (Lucas 18, 9-14).
- **Dios siempre nos busca y nos espera a todos:** Él es el Padre de todos que hace salir el sol y deja caer la lluvia, sobre justos e injustos (Mateo 5,45). Así como un padre o una madre se involucran en todo lo que pasa con sus hijos, Dios se compromete con nosotros en nuestros dramas, luchas, subidas y bajadas, alegrías y tristezas. **Respetando siempre la libertad que nos dio** como don, espera que permanezcamos junto a Él, y si nos alejamos, espera paciente nuestro retorno. Por más sólo y lejano que alguien se sienta, puede estar seguro que siempre hay un Padre que lo mira con ternura y espera paciente que lo llame, que le haga una señal, para salir corriendo a encontrarlo, levantarlo, abrazarlo y besarlo.
- **Dios celebra cada paso que damos hacia Él:** Los primeros pasos que un bebé da, llenan de alegría a los padres, ninguno de ellos se sorprende de que en este proceso de aprender a caminar haya caídas, golpes, llantos, temores, pataletas. Dios sabe que en nuestra vida diaria, muchas veces caemos, hacemos y nos hacen daño, crece la desconfianza y el temor de no poder seguir adelante; pero **Él conoce muy bien que somos sus hijos y que nada podrá cambiar esa realidad**; solo queda que nosotros queramos vivir siempre como hijos, reconociendo sin dramas que somos frágiles, pequeños, torpes, pero siempre hijos que viven la alegría de permanecer en la casa del Padre donde Él va curando con el bálsamo de su ternura las heridas de nuestro corazón.

FOCALIZACIÓN DE LA REFLEXIÓN:

1. ¿Mi relación con Dios es como la de un hijo con su Padre?
2. ¿Confío siempre en que me mira con ternura, me acompaña en mis luchas y espera siempre por mí?

COMPROMISO:

Meditar en pareja, si como padres de familia vivimos el perdón y la misericordia, con nuestros hijos.